



# NAVIDADES DE CUMPLIMIENTO

*“Cumplir mediante una repetitiva felicitación navideña en forma de wasap”*

Lejos quedaron aquellas pascuas de familia en comuna, donde cada uno de los miembros se afanaba los días previos para los preparativos del “mataero”, la leña entrada con ayuda de los vecinos, la cebolla cocida, los avíos en salazón colocados en el cajón de la sal (caja de ahorros de invierno con cajero automático para aliviar urgencias), y con la manteca, al pasar la Pura, se horneaban mantecados, noche buenos, tortas de chicharra y suspiros que subían al cielo para celebrar la noche más hermosa en forma de aleluyas.

Entonces la familia era la célula más importante de la comunidad, nadie se zafaba de las tareas que fueran precisas para subsistir, no solo para el “mataero”; entre ellos se apañaban para salir adelante, cultivar la tierra, hacer frente a un gasto o salir de un apuro, los zagales cuidaban de los más chicos y los más mayores eran atendidos en el seno familiar. La comuna, organizada, hacía frente a cualquier contratiempo, y en tiempo de adviento se compartían los presentes en forma de ollas prestadas para felicitar las pascuas entre atemporales potajes de vigilia.

Hoy miramos de lejos aquellas pascuas de comuna y lumbre, casi de belén familiar, sin precisar de los tuyos. El banco en cómodas letras te acerca lo que no puedes tener, la guardería socializa a los más pequeños y en las residencias tuteladas por papá Estado, en el último otoño, te aligeran el pesado óxido de los años.

La pascua entre comidas de empresa, copas de amigos, cenas del club y almuerzos de equipo se pasa a ritmo frenético de grandes almacenes, entre chasquidos de American Express/Master Card y un cansino rítmico jingle bells. A la par en Oriente, a las puertas de Belén, mueren inocentes gazaties, víctimas de la guerra, a manos de Herodes, cual día de los Santos Inocentes.

Han pasado 2023 años del misterio de Belén y no hemos aprendido nada. Lo más parecido a ese misterio del Belén se presenta en las endrinas de barda de ramas de sabina que entre cúbicos cubitos acompañan al misterio del agua del gin tonic. Del agua que a unos embriaga y a otros lleva a la muerte cruzando el estrecho en busca de mejor vida para un día, con suerte, poder celebrar con los suyos la blanca Navidad.

El móvil se satura de buenos deseos, a la par los gigantes de las telecomunicaciones ofrecen espacio en forma de Teras a un módico precio. Nadie regala nada, los deseos hasta se cobran, y el espacio de la nube donde el angel Gabriel anunció a los pastores que en la ciudad de David había nacido el Salvador en un pesebre hoy cotiza en bolsa, como el solar máspreciado para almacenar artificiosos deseos de Tik Tok. De la nube

hasta se han apoderado las multinacionales para dar sitio a las felicitaciones de cumplimiento.

Cumplimiento, cumplir y mentir (aunque la RAE diga otra cosa), cumplir mediante una repetitiva felicitación navideña en forma de wasap que de móvil a móvil pasa a un inacabable listado de conocidos. Cumplir dando la cabezá, casi por obligación, como si de un febril pésame se tratase llegando tarde por la nave lateral de la epístola, cual Medinaceli mirando al suelo: Feliz Navidad. A la par vertiginosos dedos teclean y reenvían, de nuevo, el gozoso wasap al directorio completo de amigos de la memoria interna del móvil (Mentir). De los amigos de las redes me libre Dios, que de los enemigos me libro yo.

Me quedo con lo que nos une en el día a día, alejado de comidas y misterios embotellados con sabor a endrinas, escape de amigos invisibles que no ves en tiempo alguno y huyo de cadenas de wasap en navidades de cumplimiento, de esas que te alejan de lo más cercano entre espumillones y vagas felicitaciones. Datos de celofán que corren por las redes.

Y vuelvo al terruño en el que un día jugué, a las calles que de chico recorrí en días de hielo y frío, entre copas de aguardiente que corrían sorteando llamas encendidas de aliagas chispeantes, camales escarchados, surgente vaho, giros de tapas de pucheros entre aguas entripadas que aliviaban manos tras gélida helada matinal, y ausencias de aquellos que ya no están.

Y vengo buscando el bálsamo que cura y cicatriza, como los versos del poeta. Por ello vengo y ***“he venido para ver las sombras/ que desde lejos me sonrían”*** (Luis Cernuda).

